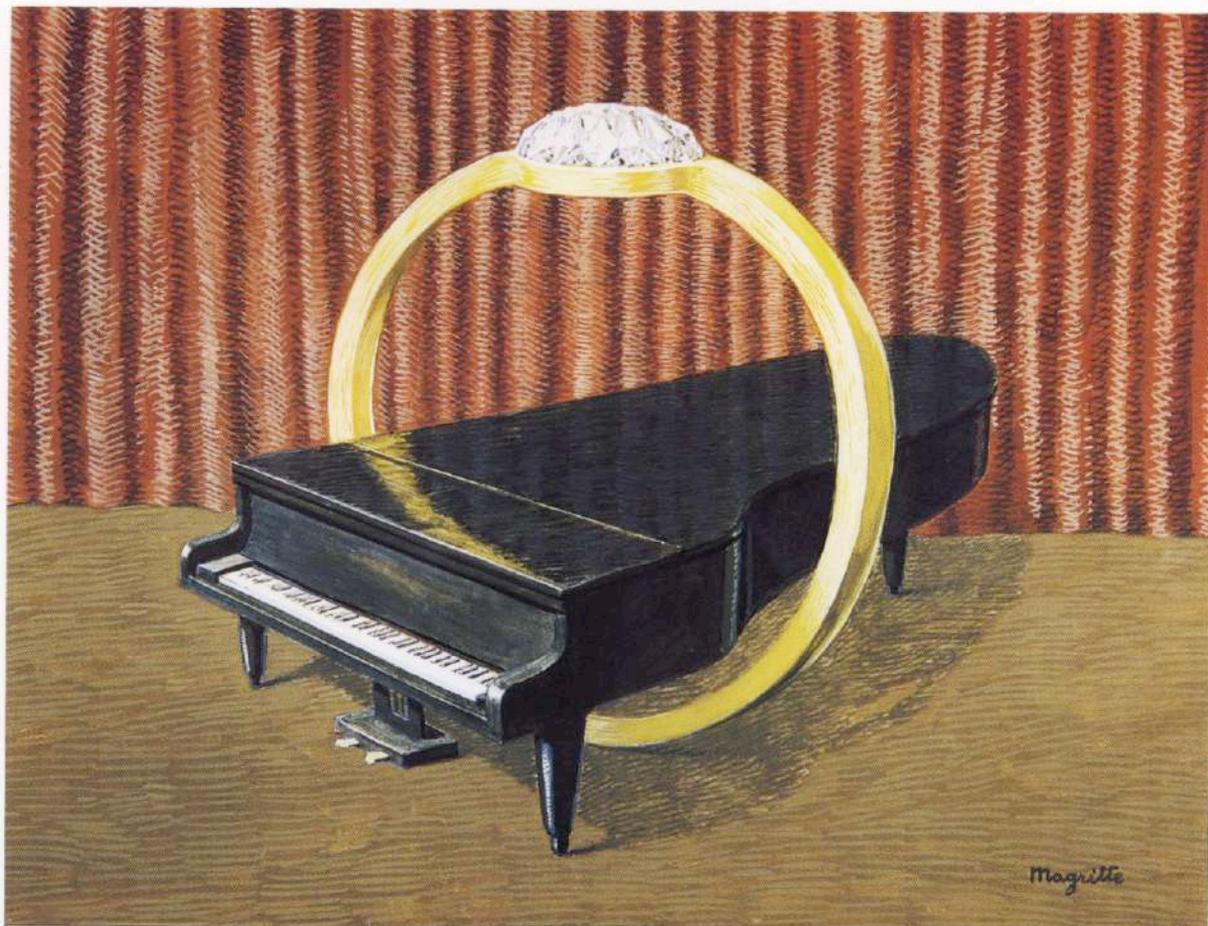


CULTURA DE LO SURREAL

"BELLO COMO..."



René Magritte. *"La mano feliz"*. 26 x 34 cm. Témpera sobre papel. 1955

OCTUBRE · NOVIEMBRE 1998

FUNDACION
FEDERICO JORGE
K L E M M

CULTURA DE LO SURREAL

("Bello como...")

La enorme difusión, del Surrealismo que en su época arrasó con las teorías dominantes en el arte y la literatura emerge de su soterramiento y se manifiesta como Cultura.

El eje de la exhibición en la Fundación Klemm, consiste en la predominancia de cuatro artistas que emiten sus mensajes desde los arcanos más profundos hasta los límites del automatismo y el mecanismo de los sueños.

Magritte, Max Ernst, de Chirico y Man Ray son las figuras que irradian sobre lo inefable de una estética culturalizada en función del aprendizaje de lo surreal.

La herencia de esa actitud se encarna sobre algunos artistas que se pronunciaron abriendo un paréntesis en la tradición de la Pintura Argentina y dieron un paso al frente aceptando el llamado del movimiento surrealista. De este modo, Xul Solar, Battlle Planas, Berni, Aizenberg, Chab, Nojehowicz, entre los adherentes más conspicuos del movimiento y Presas, O. Pierri, Eguía, M. Burton, que por momentos experimentan la sensación de estar inmersos en esta actitud surreal, son los elegidos para mantener la permanencia de una consideración intempestiva del arte.

Pero, vayamos por partes, "Bello como...". Los surrealistas evitan, en los primeros tiempos, hablar de "arte" surrealista. Esta palabra, evoca a sus ojos, el proyecto de una realización acabada e integra el objeto de arte en el cuadro de los hábitos, como se integra un cuadro a un salón burgués. La actividad surrealista se ejerce haciendo girar los hábitos mentales, por el humor o la búsqueda de lo incongruente.

En ese momento, se define una nueva forma de Belleza, que es detectada en el encuentro de elementos inesperados y, que se inbrincan inopinadamente en su yuxtaposición. Entonces, se comprende cual puede ser la fortuna de la frase del conde de Lautréamont: "*Bello como el encuentro fortuito, sobre una mesa de disección, de una máquina de coser y un paraguas*".

Sin embargo, los surrealistas no piensan que esos encuentros sean debidos a un azar indiferente y Breton lanza la fórmula del "azar objetivo". Se puede reagrupar en torno de esta actitud con el "encuentro" toda la actividad surrealista.

- Encuentro de palabras o artilugios de frases: en ese juego del "cadáver exquisito" donde cada jugador escribe sobre un papel plegado, para



Max Ernst. "Soleil". 19 x 24 cm. Oleo sobre madera. 1951

evitar que el esfuerzo de los sentidos no conduzca a la imaginación, se observa que esos juegos suprimen la noción de autor.

- Teoría de la metáfora fundada sobre lo incongruente en el encuentro de los términos: "Para mí, la más potente virtud de la imagen es aquella que presenta el grado arbitrario más elevado". Andre Breton. M. del S. 1924.

- Encuentro del amor. El surrealismo conjuga la insistencia sobre los poderes del Eros, con, o al menos en Breton, el llamado a el amor sublime, que es también, en función de todo aquello que la experiencia "prueba" el amor único...

- La perturbación de la realidad: la fabricación de objetos en los que el valor de uso sea destruido en beneficio del poder evocador. Los objetos reunidos de esta manera tienen esto de común que ellos derivan y colaboran en definir los objetos que nos rodean por simple mutación de rol". (A. Breton)

De hecho, Breton afirmaba que la actitud creativa o poética estaba constreñida excesivamente por una concepción de la realidad, que parecía condecir con aspectos y perfiles de la literatura. La literatura, cuya expresión mayor en esa época fue la novela, determinó en Breton la puesta en acto, de un salto cualitativo sobre la opacidad de ese momento, sobre todo con ese género tan difundido que es la novela y sus secuelas de literatura al paso sumado al proyecto Bestsellerista que hoy sufrimos en carne propia.

Breton, pensaba en directo, que ese exceso de realidad no resultaba pertinente ni para su actitud ni la del grupo surrealista. Entonces, decidió el comienzo de una contestación a ese tipo de realidad, oponiéndole la surrealidad.

El surrealismo, es el movimiento que revela el exceso de realidad y el gasto de energía que ésta supone al decir de Bataille. El surrealismo dispone de una determinada cantidad de elementos, pero, el más importante de ellos, es el del sueño y su trabajo.

Y de aquí, deriva la observación fundamental realizada por Breton: todo sueño tiene una parte alta y otra baja y en la subyacencia queda revelado a través de lo inconsciente la cifra del sujeto y su puesta a punto iconológica, obteniendo una especie de crédito para el síntoma creativo. Si ponemos entre paréntesis todo el tema de la psiquis y su historia, obtendremos como beneficio de inventario el AUTOMATISMO, que dentro del código surrealista significa, expulsar del inconsciente las señales de exterioridad con sus implicaciones morales. El artista situado en ese topos o lugar, está en condiciones de expresar un grado mayor de libertad no condicionada y, es ahí, donde se pone en marcha el tema inaugural que caracteriza al surrealismo y donde se torna más que valioso

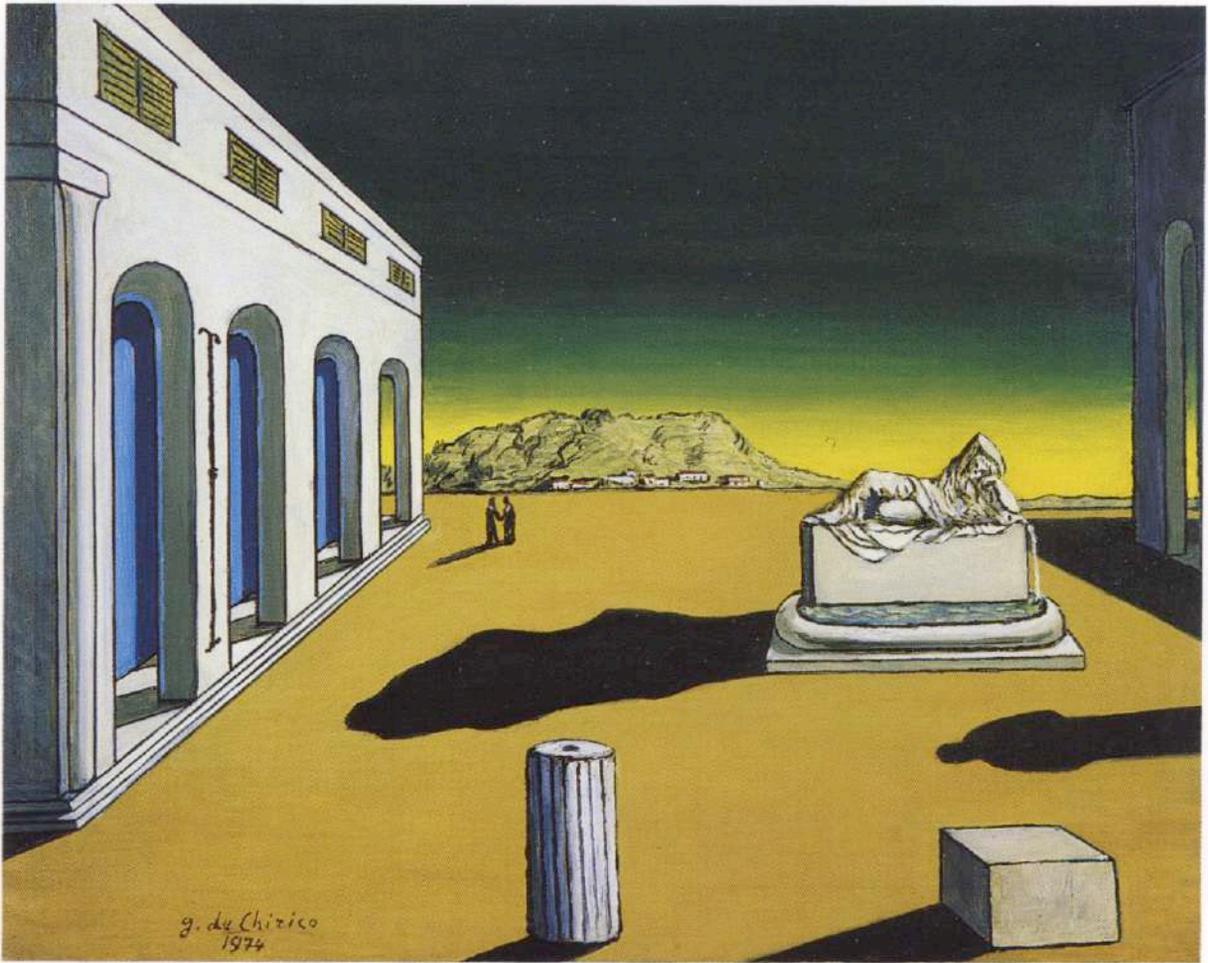
el sentido de esa nueva legalidad inaugurada por los surrealistas otorgándole un signo positivo para el arte y la poesía.

Ese colmo de libertad por la que luchaban los surrealistas no se sabe si se ha cumplido plenamente, pero de lo que podemos estar absolutamente seguros, es de que la ACCION SURREALISTA determinó que en un momento esquivo para las consideraciones artísticas donde éstas trataban de constituir su artísticidad gracias a su intervención le otorgaron un espacio de pleno derecho, separándolas de cualquier otro momento convencional o grado de la banalidad cotidiana.

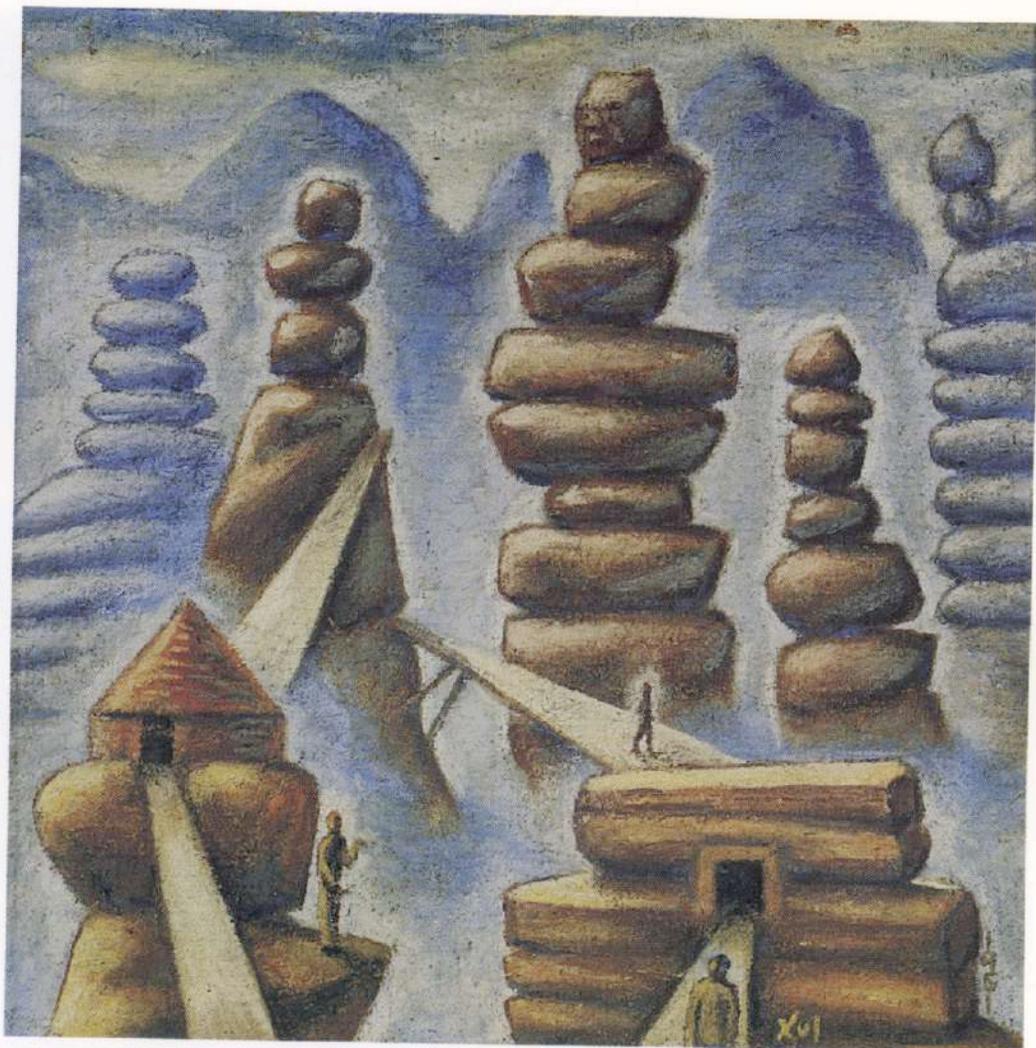
La aspiración a este grado de una mayor libertad como garantía de los hechos creativos, no significa que los surrealistas no convivieran con la otra libertad, y para afirmar sus elípticas conquistas eludían su posible contaminación, preservando sus reservas mentales con los ejercicios regulares inherentes a su práctica artística.

Sin embargo, cualquier intento sinóptico en torno a la Historia del Surrealismo no alcanza para dar cuenta de todos los efectos que produjo este movimiento como precursor de un equilibrio de pulsiones y, que continúa explayando su mensaje de manera secreta y enigmática. Y aunque, se intente operar su desplazamiento con una especie de decreto de muerte, comprobamos que está más vivo que nunca, disseminando sus moléculas de aprendizaje del arte y la poesía, alcanzando el grado de una cultura en una época de estetización generalizada. Por otra parte, al decir de Leautrémont, "no podría hablar mal del Surrealismo, si éste no ha muerto".

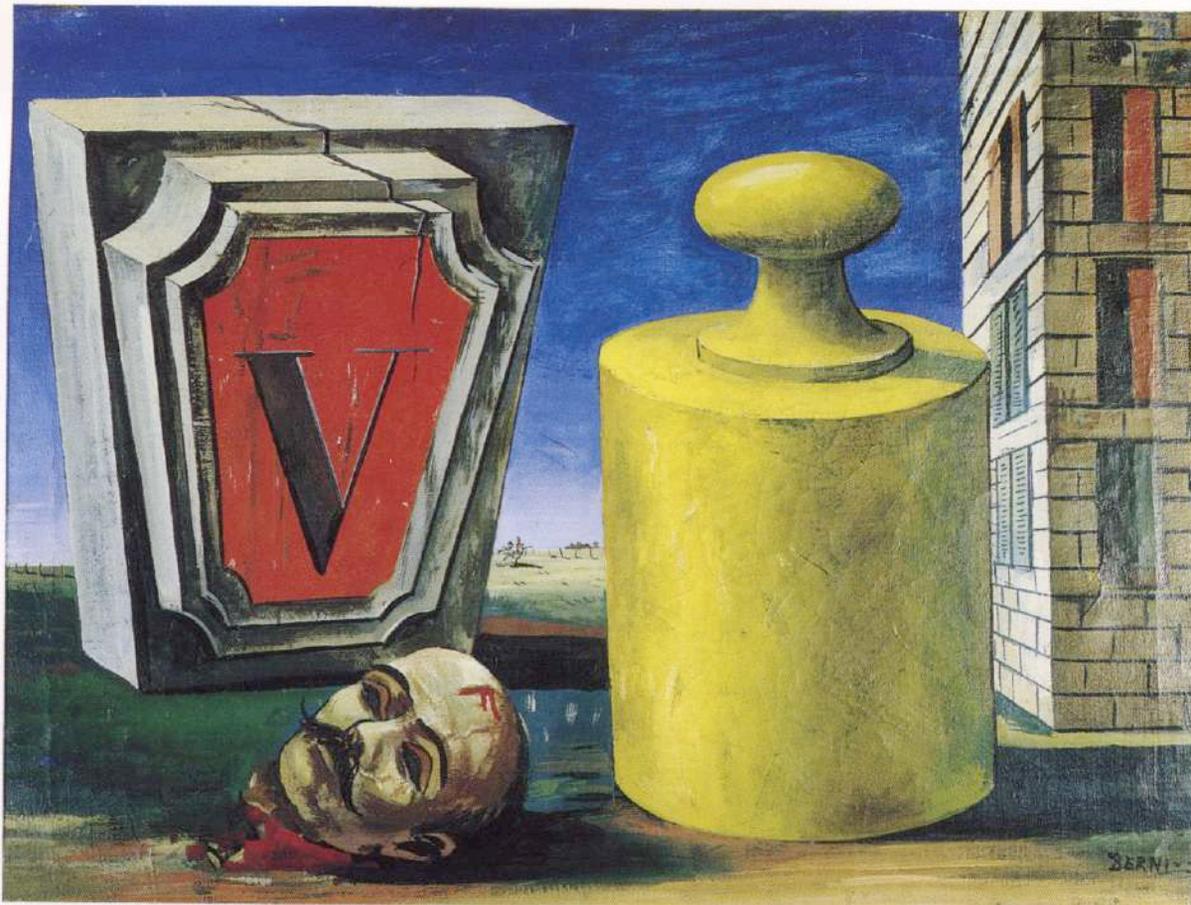
CARLOS ESPARTACO



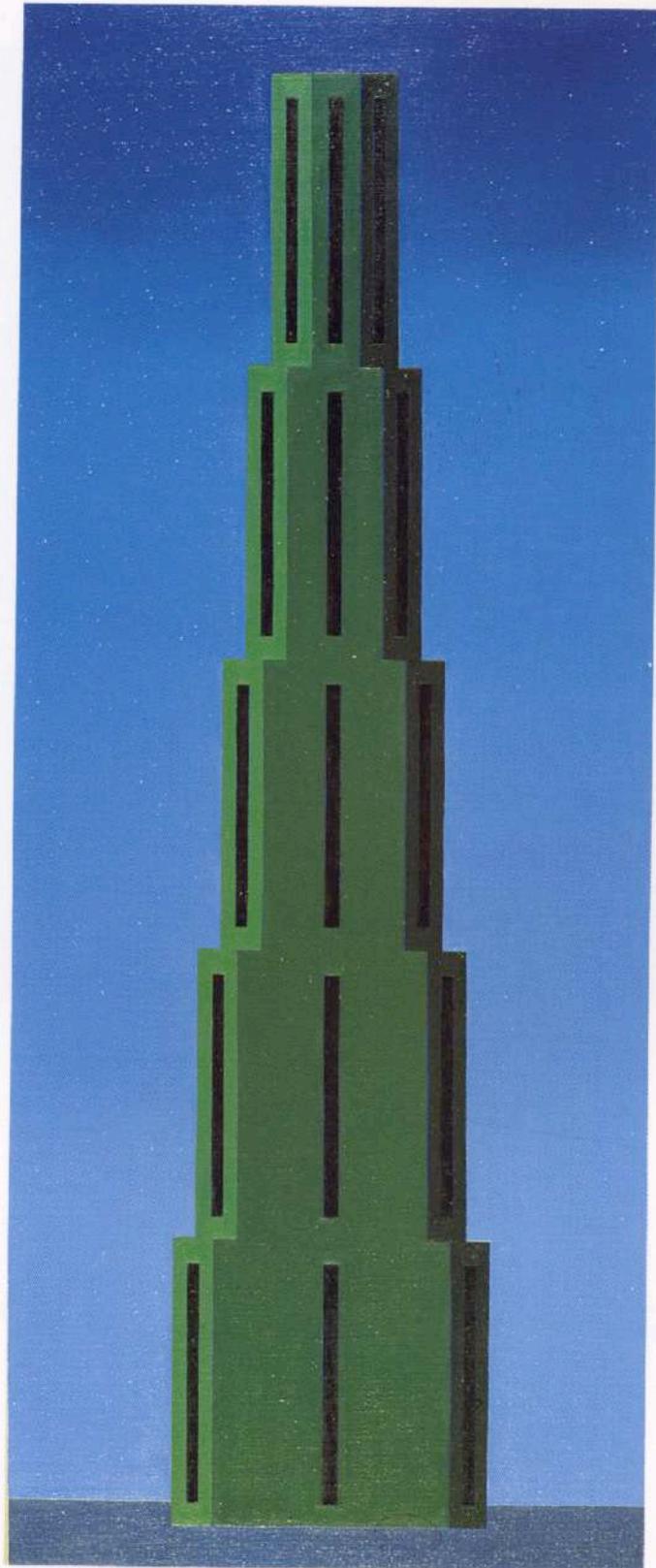
Giorgio De Chirico. *"Risveglio de Ariadna"*. 42 x 53 cm. Oleo sobre tela. 1974



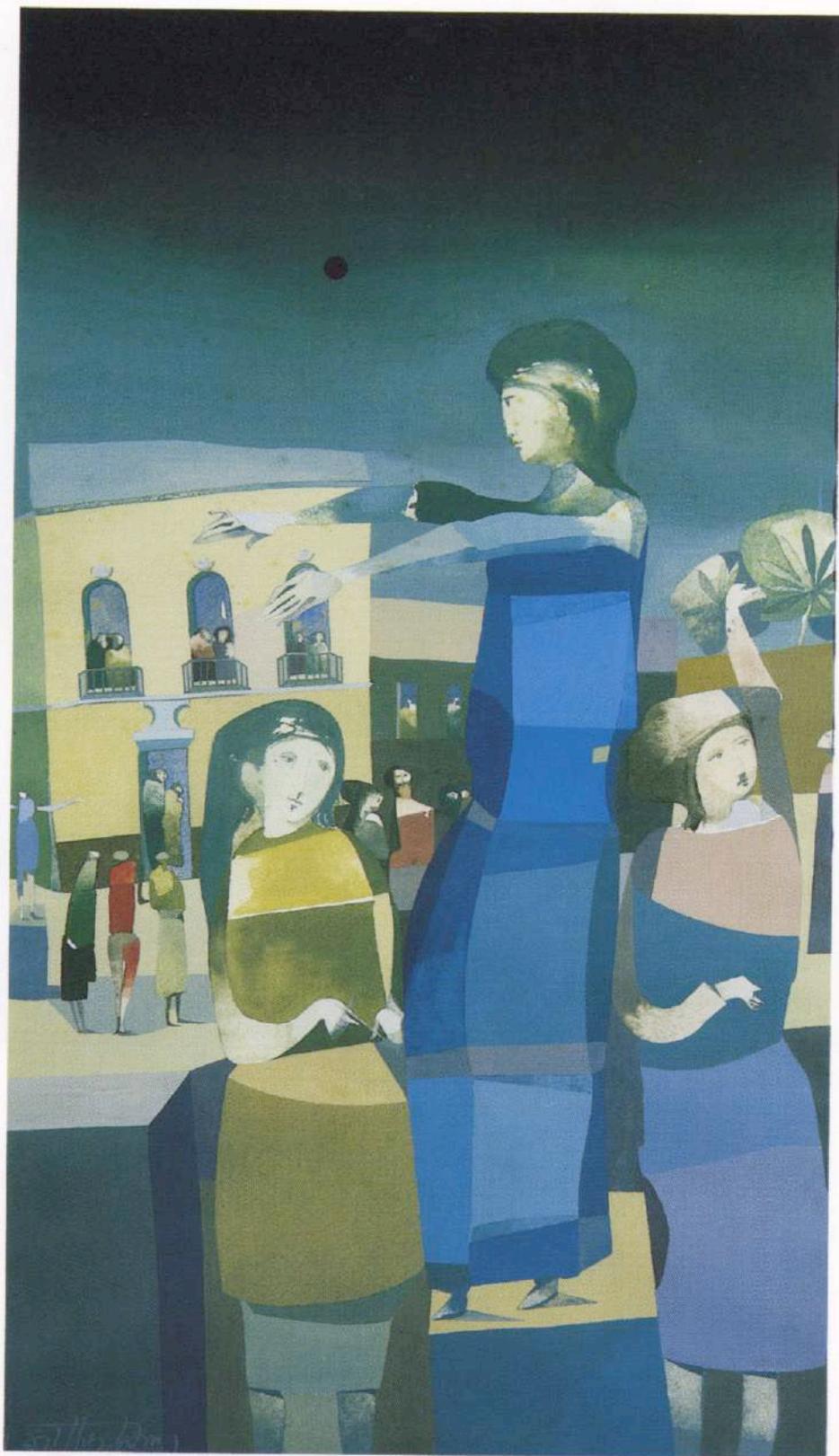
Xul Solar. "Rochers". 40 x 40 cm. Oleo sobre madera. 1951



Antonio Berni . *"La muerte acecha en cada esquina"*. 53 x 72 cm. Oleo sobre tela. 1932



Roberto Aizenberg. *Sin título*. 100 x 40 cm. Pintura sobre tela. 1990-95



Batlle Planas. "Figuras". 53 x 32 cm. Témpera. 1959

OBRAS EN EXHIBICION

- Giorgio De Chirico. "*Risveglio de Ariadna*". 1974. Oleo sobre tela. 42 x 53 cm
- Max Ernst. "*Soleil*". 1951. Oleo sobre madera. 19 x 24 cm.
- René Magritte. "*La mano feliz*". 1955. Témpera sobre papel. 26 x 34 cm.
- Roberto Matta. "*Sin título*". 1968. Oleo sobre tela. 84 x 104 cm. (colección particular)
- Man Ray. "*Rey Lear*". 1948. Acuarela sobre papel. 30,5 x 40,6 cm.
- Roberto Aizenberg. "*Sin título*". 1990-95. Oleo sobre tela. 40 x 100 cm. -
- Batlle Planas. "*Figuras*". 1959. Témpera. 53 x 32 cm.
- Antonio Berni. 1939. Collage sobre cartón. 27,5 x 38 cm.
- Antonio Berni. "*La metamorfosis del pájaro azul*". 1930. Oleo sobre tela. 90,5 x 71 cm.
- Antonio Berni. "*Napoleón III*". 1930. Oleo sobre cartón. 37 x 45 cm.
- Antonio Berni. "*La muerte acecha en cada esquina*". 1932. Oleo sobre tela. 53 x 72 cm.
- Mildred Burton. "*El desliz de Blondabug*". 1981. Acrílico sobre tela. 58 x 48 cm.
- Mildred Burton. "*Recuerdo fantasmal de mi abuelo*". 1982. Técnica mixta. 18,5 x 12,5 cm.
- Victor Chab. "*Diálogo*". 1952. Tinta color. 24,5 x 22,5 cm.
- Victor Chab. "*La siesta de un ángel*". 1998. Acrílico sobre tela. 180 x 150 cm.
- Fermín Eguía. "*Sin título*". Técnica mixta. 30 x 40 cm.
- Noé Nojehowiz. "*Los pasos perainos*". 1980. Oleo sobre tela. 40 x 30 cm.
- Orlando Pierri. "*Navidad*". 1961. Oleo. 100 x 80 cm.
- Orlando Pierri. "*Minerva*". 1946. Oleo. 70 x 65 cm.
- Leopoldo Presas. "*El sueño*". 1993. Témpera sobre papel montado. 24 x 33 cm.
- Xul Solar. "*Rochers*". 1951. Oleo sobre madera. 40 x 40 cm.



**FUNDACION
FEDERICO JORGE
K L E M M**

Marcelo T. de Alvear 626
(1058) Buenos Aires
Tel.: 541-311 2527 / 312 2058